

NVI: Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagué y a Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos con este encargo: «Vayan a la aldea que tienen enfrente. Tan pronto como entren en ella, encontrarán atado un burrito, en el que nunca se ha montado nadie. Desátenlo y tráigelo acá. Y, si alguien les dice: "¿Por qué hacen eso?", díganle: "El Señor lo necesita, y en seguida lo devolverá"».

Fueron, encontraron un burrito afuera en la calle, atado a un portón, y lo desataron. Entonces algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen desatando el burrito?» Ellos contestaron como Jesús les había dicho, y les dejaron desatarlo. Le llevaron, pues, el burrito a Jesús. Luego pusieron encima sus mantos, y él se montó. Muchos tendieron sus mantos sobre el camino; otros usaron ramas que habían cortado en los campos. Tanto los que iban delante como los que iban detrás gritaban:

--¡Hosanna!

--¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

--¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!

--¡Hosanna a las alturas!

Jesús entró a Jerusalén y fue al templo. Después de observarlo todo, como ya era tarde, salió para Betania con los doce.

A N T E C E D E N T E S D E L A S E S C R I T U R A S

Este Domingo de Ramos, pasamos de la primavera de Eliseo a la historia del Domingo de Ramos. En la lectura de hoy escuchamos acerca de un pequeño momento que a menudo es eclipsado por otros eventos más dramáticos. Jesús acaba de pasar por la ciudad de Jericó, donde curó a un ciego llamado Bartimeo. En tan solo unas pocas horas, Jesús entrará cabalgando en Jerusalén a lomos de un burro mientras toda la ciudad está alborotada. Algunas personas gritan "¡Hosanna!", que significa "¡Sálvanos!", esperando que Jesús sea el Mesías tan esperado. Otras personas más poderosas tienen miedo de lo que Jesús pueda hacer y de lo que pueda pedirle a la multitud que haga por él. Cuando haya entrado en la ciudad, Jesús irá directo al Templo, donde causará un revuelo volcando las mesas de los cambistas. Toda esta acción dramática pondrá en marcha los eventos que conducirán a la Crucifixión y Resurrección.



Pero después de la curación y antes de todo el ruido y los vítores de la multitud, encontramos este pequeño momento de tranquilidad. Jesús envía a dos de sus discípulos a hacer un recado. "Ve al pueblo de adelante", dice. "Encontrarás un burro y me lo traerás. Si alguien trata de detenerte, solo dile que el Señor lo necesita".

A P L I C A C I O N E S P R Á C T I C A S A L M I N I S T E R I O

En este momento vemos a Jesús haciendo algo que ha hecho a lo largo de su ministerio: depende de la ayuda de los demás. Así como Eliseo involucra a la gente de Jericó en la curación del pozo, Jesús confía en la generosidad de las personas que encuentra en el camino, una y otra vez. Tal vez puedas pensar en momentos en los que esto sucedió. No mucho después del nacimiento de Jesús, unos sabios de Oriente le trajeron valiosos regalos. Estos regalos les ayudaron cuando su familia de repente necesitaba escapar de Belén y huir a Egipto. Cuando Jesús necesitó un lugar para quedarse, María y Marta abrieron su hogar. Cuando Jesús necesitaba alimentar a una multitud, un niño se ofreció a renunciar a su almuerzo. Cuando Jesús necesitaba pagar sus impuestos, sacó las monedas de la boca de un pez. Hasta cierto punto, Jesús confía en la generosidad de los demás porque tiene que hacerlo.

Como rabino errante, no tiene ingresos fijos. No tiene un lugar donde recostar su cabeza. Sin embargo, hay otro mensaje más profundo en este hábito que tiene Jesús de pedir ayuda.

Dios nos invita - Dios nos da el privilegio - de ser parte de su voluntad. Llegamos a ser parte de la historia de la salvación, la historia de la curación de la creación. Nuestros dones, puestos en las manos de Jesús, tienen el poder de transformar el mundo. Jesús no lo aceptaría de otra manera.

Esta semana, mientras consideramos las cosas que Jesús hizo y las cosas que Jesús dio para nuestra sanidad y salvación, lo invitamos a considerar lo que podría estar dispuesto a poner en las manos de Dios. ¿Qué estás dispuesto a dar o hacer para transformar las comunidades?

P R E G U N T A S P A R A R E F L E X I O N A R

Estamos llamados a ser las manos y los pies de Jesús. Jesús puede realizar milagros por sí mismo, sin embargo, nos elige para ser un participante activo en su obra aquí en la tierra.

- ¿De qué manera puedes ser un participante activo en el ministerio de Cristo? ¿De qué manera puedes participar directamente en relación con el agua y el acceso al agua?
- ¿Qué te sientes llamado a hacer en este momento, en respuesta a la Palabra y las enseñanzas de Dios?
- ¿Cómo mantenemos el agua sagrada en nuestra vida diaria?